

Sushi y sashimi
sobre
chicas sin ropa

宴
会

Comeme toda

POR BERNARDO JUSID. No. El Nyotaimori no es una variante oriental de canibalismo. La comida entra por los ojos, pero no todo lo que se mira se come.

食品
美しさ

24



Si de costumbres gastronómicas hablamos, la frase “en la variedad está el gusto” no tiene competencia. Y blandiéndola cual pancarta política, cualquier noble ciudadano puede engullirse un mondongo a la española (cosa horrenda si las hay) o hacerse el Marley y entrarle sin mayor resquemor a un bicho canasto sarteneado al oliva.

Pero no sólo lo que comemos nos da la posibilidad de nuevas experiencias; también importa la forma en que lo hacemos: con cubiertos, con las manos, con palitos, parados, sentados, en cucullas, en sillas, en el piso, descalzos, en la cama, de la mano de otro, de la boca de otro (esto se está poniendo interesante), con mucha luz, a media luz, sin luz y siguen las ofertas... Una modalidad que sobresale es el Nyotaimori, una antigua y excéntrica costumbre de los cortesanos japoneses que consiste en comer sushi o sashimi sobre el cuerpo de una mujer desnuda, cual sen-

sual bandeja humana. De un tiempo a esta parte, la práctica devenida en súper cool, se replica en Nueva York y Miami —donde si no con bellas modelos que a cambio de suculentas sumas, prestan sus esbeltos cuerpos a estas eróticas degustaciones.

Obviamente, el Nyotaimori no se vio aún por estas pampas, aunque en los Buenos Aires lo intentaron con una copia algo chabacana que no prosperó. Ni que hablar de nuestra Docta: Sólo imaginar la combinación del recurrentísimo humor cordobés, la modelo desnuda, los diminutos bocados sobre su cuerpo y cualquier personaje de Cognini con los palitos mal agarrados en una mano y el tetra medio aplastado en la otra no me permite seguir escribiendo del ataque de risa... Y qué decir de nuestra tradicional pacatería.

Es que quizás en eso radique la diferencia: sólo una cultura como la japonesa es capaz de combinar la belleza física y gastronómica lle-

vándolas a su máxima expresión sin dejar afuera las reglas. Esta curiosidad culinaria está normada, fundamentalmente en lo que respecta al trato que se da a la mujer. Y el reglamento tiene que cumplirse a rajatabla: se debe respetar a las modelos; no se les puede hablar, tocar o pellizcar con los palillos; y tampoco se permite emitir comentarios o gestos inapropiados. Y no es difícil imaginar algún nipón haciéndose el harakiri sólo por haber hecho temblar de más los palitos, por haber dicho chistes sobre el sector de donde proviene el pescadito o querer pasarle la lengua al plato.

Así que querido lector, podemos estar de acuerdo o no, te puede parecer sumamente erótico, te puede dar asquito, podés creer que es una degradación de la mujer o todo lo contrario; pero —como decía mi Bobe (abuela en idish) mientras me hacía seso picado con cebollita— “En la variedad está el gusto”. Que te aproveche. 🍣